AÑO XXX — Nº 1504

EL DIA

Montevideo, 12 de noviembre de 1961.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



PALMAR EN ISLA DEL PARGO
(Fotografía de la Sra. Aurora P. de Maneiro)

Grupo de palmas chirivá, junto al río Cebollatí, sobresaliendo por encima del monte franja fluvial, terrenos húmedos en los que prospera esta especie, adaptada a vivir en suelos anegadizos, formando curiosas agrupaciones.

ISLAS DE CEIBO[S] Y DE [LA] PALMA CHIRIV[Á]



Agrupación de palmas chirivá, sobresaliendo por encima de un monte indígena, desplegado en torno de una zona anegadiza de suelo esponjoso y empapado de agua. (La Blanqueada. Rocha).



Grupo de ceibos levantándose en medio de un pajonal de paja brava. (Rocha).



Ceibos añosos junto a una playa arenosa marginal de la Laguna Negra.

LA sección atlántica de nuestras costeras, se prolonga rodeando guna Merín, por el territorio de Rí del Sur, hasta más allá de Porto Al globando grandes lagunas entre las destaca por su extensión la de lo enteramente brasileña. Las tierras con frecuencia anegadizas que rode masas de agua, constituyen un lit por oposición al propiamente atlán llama en Río Grande del Sur, litor nar. Se le aprovecha en parte para de arroz y otras plantas, y para e reo de ganado, pero en buena e tiene escaso valor económico por masiado anegadizo, de suelos ácido mal drenaje, y con pajonales que áreas considerables. Se trata de tier el hombre debe todavía conquistar, rando el drenaje y haciendo obras cuperación diversas.

Sin embargo, dejando de lado los tos relativos al aprovechamiento ec co, esta planicie ofrece diversos atra principalmente en relación a su vege Pululan en ella infinidad de especi plantas acuáticas e hidrófilas, y ciert mero de árboles y palmeras adapta vivir en suelos anegadizos y bastant dos. Prosperan allí entre otros el co ceibo (Erythrina cristagalli) celebrad sus bellas flores rojas, y llamado ta curticeira; el sarandí colorado (Ceph thus glabratus) que forma marañas d junto a las masas de agua y es buen gio para la fauna indígena; el curup bañado (Sapium montevidense) de más anchas que el curupí común, y que duce un látex similar al de las esp caucheras; la acacia mansa de flores (Sesbania punicea) que hoy se ve culti en muchos jardines montevideanos y Porto Alegre. La palma (Butia capit forma agrupaciones de gran extensió con frecuencia aparece afectada por el guerón común (Ficus monckii); la pa chirivá ocurre a lo largo de las corrie fluviales, pero también forma curiosas a paciones en lugares anegadizos, rodeados bosques, y con estrato inferior poblado helechos, incluyendo los llamados helec de tronco. El resto de la vegetación es c pletado por hibiscos silvestres, de be flores róseas, por la chirca de bañado, altas cardillas de inflorescencias amarill tas, purpúreas o castañas, elegantes y lla tivos penachos, paja brava y espadaña, j cos, totora, duraznillo de bañado y multi de otros vegetales que dan tonalidades versas al paisaje.

El ceibo es típicamente una especie bórea de bañado, aunque suele acompa a los ríos y arroyos, sobre todo cuando riberas son anegadizas. Siempre está rod do por una cohorte de plantas que dan u nota característica a las asociaciones veg tales. Podría hablarse con cierta propied del ceibo y de sus acompañantes, aunq éstos varían algo de acuerdo con la loca dad considerada; sobre su tronco se inst lan con frecuencia la tuna lumbricoide suelda con suelda (Rhipsalis), una espec do helecho trepador (Polypodium), el car guatá (Aechmea), los claveles del aire, va rias especies de musgos, y enredaderas co mo las uvillas del diablo (Cyssus).

La palma chirivá forma agrupaciones e porádicas de extensión apreciable en la zonas anegadizas del Nordeste de Río Gran de del Sur. Pero en nuestro país prefier

s orillas fluviales, las laderas húmedas de s sierras y quebradas (por ejemplo, la quebrada de los Cuervos). Muchas chirivás (Arecastrum Romanzoffianum) se alínean a lo largo de los ríos Cuareim, Tacuarembó, Negro, Tacuarí, Cebollatí y otros, sobresaliendo muchas veces por encima del monte franja fluvial. Sin embargo, en determinados casos, dicha palma forma grupos densos, que llaman la atención desde lejos. Tales grupos no consisten en consociaciones puras, sino de asociaciones con otras especies, incluyendo algunos árboles que alargan sus troncos y ramas para competir con las palmas de elevada estípite, y plantas herbáceas de anchas hojas y helechos que se agrupan en los lugares más sombríos. La chirivá no forma palmares de campo abierto o extendidos sobre planosoles como el butiá, tan abundante en el departamento de Rocha; sus agrupaciones ocurren en las laderas serranas o en medio de los bosques naturales que bordean los ríos (montes franjas).

En la Sierra de la Blanqueada, inmediata a la Laguna Negra, hemos podido examinar detalladamente uno de estos extraños grupos de chirivá. Las palmas surgen de un suelo húmedo y esponjoso, lleno de restos orgánicos, que se hunde bajo el peso de una persona; trozos de estípite, ramas, hojas, vainas, etc., yacen en confusión, surgiendo aquí y allá helechos de maravillosas frondes: allí aparecen el helecho de tronco (Blechnum sp.) de frondes de más de un metro y medio de largo, culandrillos (Adiantum), calagualas (Polystichum) y otras especies (Dryopteris, Asplenium). Se trata de una reliquia botánica que debería ser conservada con el mayor celo; felizmente, el dueño del campo ha velado en lo posible por su integridad, y aquel mundo maravilloso desarrollado bajo el follaje de elevadas palmas, se mantiene incólume.

Otros grupos de chirivá han sido vistos en las orillas del Cebollatí, superando las palmas ampliamente la altura del monte indígena; grupos más pequeños existen junto al río Tacuarembó, y en determinados lugares serranos y de quebrada de los departamentos del Nordeste. Aún al abrigo de la acción de los animales de pastoreo, estas palmeras sufren el efecto de un enemigo ancestral del mundo botánico, el higuerón. Aunque son escenas trágicas, los abrazos de este estrangulador no dejan de ofrecer un llamativo aspecto, ya que en muchos casos adquieren tales cuadros características espectaculares.

En un país donde los bosques indígenas sólo cubren el tres por ciento del territorio (siendo similar en este aspecto a las comarcas semidesérticas) resulta alentador que hayan hacendados que velen por la integridad de las palmas. Los incendios deliberados o fortuitos, el talado excesivo, y la reducción de especies arbóreas a carbón de leña, se llevan a cabo en determinados puntos del territorio con bastante intensidad. No basta una activa propaganda, por otra parte, para que se respete la integridad de esos montes; es necesaria una cultura básica, y mayor patriotismo.

Ceibales y palmares de chirivá viven en medios distintos, y pocas veces alternan entre sí; el ceibo necesita suelo húmedo, pero en general prefiere tierras arenosas; en cambio la chirivá requiere suelos ricos en despojos orgánicos. Bajo los ceibos viven multitud de plantas hidrófilas que dan bellas flores y necesitan mucho sol (camalotes, achiras, vernonias, hibiscos del país, durazníllos de agua, etc.); bajo las palmas agrupadas, el substrato inferior consiste en helechos y plantas de sombra. Esta oposición puede notarse mejor en Río Grande del Sur que en nuestro país. De todas maneras, ceibales y agrupaciones de chirivá dan notas características a los suelos anegadizos de las planicies lagunares, allí donde también en dominios más amplios ocurren los palmares de butiá, los pajonales y los pastizales hidrófilos.

Jorge CHEBATAROFF.

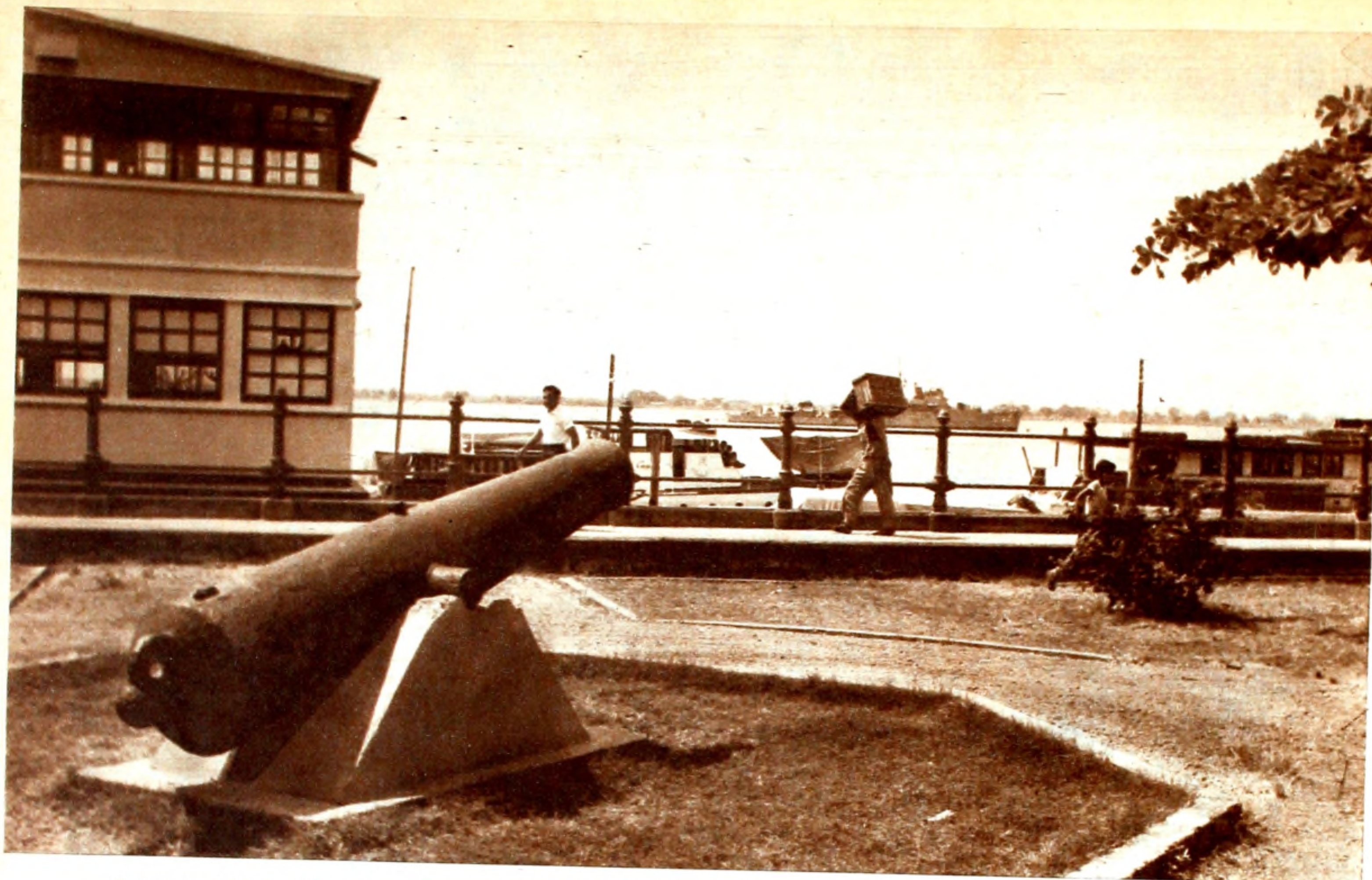
Fotografías de Aurora P. de Maneiro

(Especial para EL DIA).

Higuerón abrazando a una palma butiá. (Laguna Negra, Rocha).



Canales naturales en un bañado bordeado por juncos y sarandíes. (Laguna Negra).



Sobre la vieja rambla, un cañón que disparó contra los corsarios, hoy pacífico adorno, evoca tiempos pasados.



Muelle en construcción, en el Puerto Nuevo.

CRONICAS ANDARIEGAS

GUAYAQUIL Y SU PUERTO NUEVO

. . . .

"Guayaquil con tu puerto soñando la [promesa
de la gran aventura que susurran las [olas. . .

D. I. R.

FUERA superfluo señalar los incuestionables beneficios que los puertos significan para un país, puerta abierta al comercio y a los hombres, válvula de escape para un flujo y reflujo de intercambios imprescindibles para el progreso de las naciones, tan radicado hoy en el campo económico.

Cuando llegamos a Guayaquil, nos asombró el intenso movimiento, febril, el despliegue comercial, el ir y venir nerviosos de la gente, las mercaderías procedentes de todo el mundo, las tiendas abarrotadas, los escaparates colmados de los artículos más modernos y novedosos.

Pero fue en la zona portuaria, en el antiguo malecón, donde más apreciamos la actividad sin pausas que ocasiona el incesante arribo de los productos naturales en los que se afirma la economía ecuatoriana: el banano, el café, el cacao, el arroz, iban amontonándose sobre las veredas, para seguir su camino hacia puntos remotos, mientras los cargadores se pasaban, desde lanchones atestados, los enormes cachos o las bolsas repletas, de uno en otro, o saltando ágilmente con las pesadas cargas, de embarcación en embarcación, hasta dejarlas depositadas en tierra firme.

Sin embargo, sólo embarcaciones menores, de poco calado, pueden arrimarse al malecón. El río Guayas no permite el cruce de grandes naves, y el limo que arrastra de continuo, crea aún más dificultades. Los barcos echan anclas a buena distancia, y viajeros y equipajes, deben trasbordarse en lanchas para llegar a la orilla, con el riesgo de que alguna valija caiga al agua, si [...] oleaje aparta a aquéllas del flanco del b[...] que en el momento de la maniobra.

El imborrable espectáculo del puerto, c[...] su rumoreo afanoso, sus cargadores moren[...] y esbeltos, el esfuerzo del hombre uncido [...] la tarea cotidiana, en las horas de sol a[...] y fuerte, que hacen más refrescantes l[...] trozos de sandía o el agua de coco de l[...] vendedores ambulantes; o la noche romá[...]tica, de cielo estrellado que duplica sus l[...]ceros en las aguas del Guayas, cuando [...] sombra parece embalsamada por las ros[...] de los parques, y el aire amengua su vah[...]rada cálida, invitando al paseo sin destin[...] fijo por la costanera, donde, a cierta altur[...] teatro iluminado, en hemiciclo de márm[...] Bolívar y San Martín reiteran el abrazo d[...] la Historia, no bastan, claro está, para l[...] necesidades impostergables de un país c[...]mo Ecuador, en continuo crecimiento.

Por eso la construcción de una vía d[...] entrada y salida más en consonancia con [...] pulso actual de la República, se estaba h[...]ciendo sentir en forma imperiosa desde hac[...] tiempo.

Y en 1957, durante la anterior adminis[...]tración del Dr. José Mª Velasco Ibarra — s[...] tercera Presidencia —, se comenzó a ge[...]stionar la empresa, cada día más necesari[...] iniciándose bajo el gobierno del Dr. Ponce [...] y en la actualidad ya se puede estimar, po[...] lo adelantado de los trabajos, lo que ser[...] en futuro muy cercano, puesto que se ca[...]



Al puerto viejo de Guayaquil arriban, por el río Guayas, todos los productos que el país exporta. En la foto, bolsas de arroz que seguirán viaje hacia otras latitudes.



Puerto Nuevo. Parte en obras, frente al Estero del Muerto.



...cula que en un par de años —breve plazo para la magnitud de la obra— podrá inaugurarse. Y de este modo el Ecuador se incorporará a los países que ofrecen, a lo largo del Pacífico, ineludibles escalas para la vida comercial del continente.

Una mañana caliente y sin asomo de brisa, fuimos hacia el lugar en donde se está construyendo el Puerto Nuevo. La sequedad del aire levantaba en el camino, una polvareda sofocante. El sol, aunque "como un disco redondo y opaco", deslucido y todo, ardía tras las nubes y aumentaba el calor bochornoso. Se está haciendo la gran carretera que unirá Guayaquil con su nuevo puerto, y éste, en la parte conocida como Estero Salado, encauzará la actividad interna hacia el ancho camino navegable del antiguo "mar de Balboa". En el Estero Salado, por sistema de esclusas, el río Guayas verterá sus aguas en el Pacífico. Y Ecuador tendrá por fin el puerto que el progreso reclama.

En Puerto Nuevo, todo es actividad. Aprovechamos la breve tregua del almuerzo de los obreros, para tomar algunas fotografías sin molestar a los trabajadores. Gigantescas grúas, inmensas mezcladoras de cemento, modernísimas maquinarias al servicio del hombre, ayudan en la tarea, que se cumple con gran urgencia ,apremiada de futuro, con la prisa de las cosas esenciales; y allí todo es zumbido de motores, golpetear de batanes, de remaches, sopleteo de soldaduras, materiales, vibraciones de acero, mundo en gestación.

El largo muelle permitirá el arribo de los grandes barcos, eliminando los molestos trasbordos y acelerando el ritmo del tráfico internacional. El Puerto Nuevo dará impulso notable a la región, fuente de trabajo para muchos, y a la vez permitirá la entrada y salida de los productos que constituyen reservas vitales de energía para toda nación que no quiera estar al margen de las exigencias del mundo contemporáneo.

El tiempo le dará esa pátina que constituye el secreto encanto de todo puerto, el envejecimiento de los pilotes que lame la resaca, la intemperie que añeja y deteriora, y esa huella invisible que va dejando el paso de los hombres.

Porque todo puerto aloja una melancolía inconsciente de andanzas. Barcos de todos los mares, llegan a ellos con un cargamento que no figura en ningún inventario, contrabando de ilusiones, sueños, esperanza, ambiciones humanas, todo lo que cabe en el pecho de los seres y queda en los navíos, y va rodando por el mundo, con la sombra de un adiós de los pañuelos, polizones de todos los rumbos.

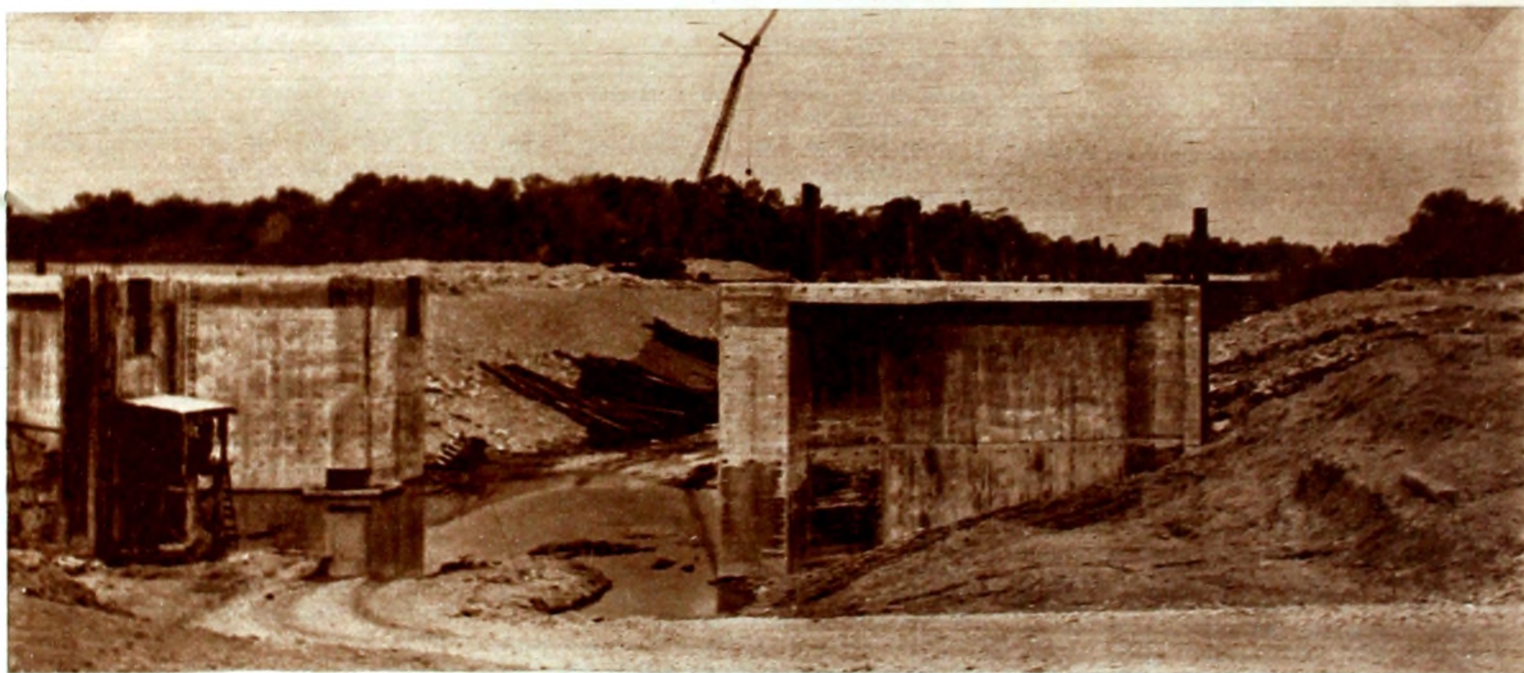
El Puerto Nuevo de Guayaquil, aun inconcluso, ignora naturalmente la poética presencia de esos fantasmas andariegos, que serán huésped seguro de sus muelles. Cuando se inaugure, quizás nuestra propia añoranza sea el primero que lo visite y establezca en él, el incorpóreo linaje de las nostalgias.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Los vendedores callejeros, como éste que tienta con el coco sabroso, ofrecen frutos que refrescan la sed de las cálidas mañanas guayaquileñas.



Por esta esclusa en construcción, las aguas del río Guayas se verterán en el Océano Pacífico.



Las modernas maquinarias ayudan al hombre en la gran obra del futuro puerto. (Fotografías de la autora)



Sirmione. Vista aérea de la peninsula.

POR LAS ORILLAS DEL LAGO DE GARDA

EL LAGO DE LOS POETAS

Suso in Italia bella giace un laco
a pié de l'Alpe, che serra Lamagna
sovra Tiralli, c'ha nome Benaco.

Dante — Infierno: Canto XX.

EL lago que yace *"suso"* —sobre— "Italia bella" no se llama más Benaco, se llama Lago de Garda; el nombre de Benaco e derivaba de una ciudad que estaba en u orilla izquierda. La ciudad no existe nás, en su lugar hay ahora dos pequeñas ldeas, Toscolano y Gargnano; la primera e enorgullece de su palacio de los Gonzaga onstruido en el siglo XVII y de su nombre ue algunos hacen derivar del de los etruscos —*Tusci*—; y la segunda se alaba porue en ella Gabriele da Traviso estableció a primera imprenta lombarda, imprenta de a cual salió la Biblia que utilizó como texto idedigno Martín Lutero.

Más al sur de estas dos aldeas, y siempre en la orilla izquierda, el lago forma una ensenada donde desemboca el río Chiese y en la cual hay dos pequeñas ciudades: Saló y Gardone. En Saló nació en 1542 Gaspare Bertolotti —o Gaspare da Saló— quien inventó y construyó el primer violín, el instrumento que canta y gime como la voz humana; y en Gardone Gabriel D'Annunzio, poeta y soldado, estableció su residencia después de haber participado activamente en la primera guerra mundial. Residencia en la vida y en la muerte, porque allí está su tumba y está su casa; esta última tan digna de un poeta que el Gobierno Italiano la transformó en un museo.

Pero todo el lago de Garda es de por sí un museo, porque recorrer sus orillas no es sólo viajar en superficie, es viajar en profundidad, es viajar en el tiempo bajo la dirección y guía de los más grandes poetas, es decir de esos seres privilegiados que cuando son grandes dicen verdades tan grandes que no parecen verdades.

Las ninfas del lago —dice Carducci— llaman desde las húmedas profundidades. Ven; aquí en nuestras grutas baja el sol, blanco y apacible; aquí los tumultos de vuestras vidas semejan un murmullo de abejas, y vuestros insanos y trépidos cuidados se disuelven en lento olvido! Aquí encontraréis la frescura, el ensueño, las leves músicas y los coros de las vírgenes cerúleas, mientras la aurora alarga la rosada luz sobre las aguas y murmuran dulcemente las pequeñas olas sobre las rocas!

Pues, menos de veinte kilómetros separan el Lago de Garda del río Adigio que corre por Val Lagarina; por qué no recorrerlos y visitar ese lago tan amado por los poetas, ese lago "que semeja a una taza de plata por cuyos bordes el plácido olivo corre mezclado con los laureles"?

Hasta las aguas del Adigio tienden hacia el lago de Garda, tan es así que no ha pasado mucho tiempo que se comenzaron las obras para poner en práctica el proyecto colosal de construir un túnel que, partiendo de Mori, en las orillas del río, terminara en el lago, cerca de Torbole, atravesando las estribaciones de la cadena del Monte Baldo que levanta sus cumbres blancas de nieve y doradas por el sol para separar las aguas del Adigio de las aguas del lago.

Obra extraordinaria la de este túnel que permite alivianar el Adigio evitando los peligros de las roturas de las digas y, naturalmente, los enormes desastres que esto causaría en las grandes crecientes.

Obra extraordinaria porque en el lago de Garda todo es extraordinario: las obras de los hombres y las de la Naturaleza.

Cuando, por ejemplo, se comenzaron los trabajos para la carretera de la margen occidental, parecía imposible que ellas pudieran llevarse a cabo porque la costa se levanta rocosa y vertical hasta una altura de cuatrocientos metros, dando la impresión de ser inaccesible a quienes la contemplan desde la superficie del lago. Y, sin embargo, se construyó la carretera —la "Gardesana Occidental"— entre precipicios horrendos y valles amenos; entre bosques som... verdes praderas; llegándose en su... tramo hasta Tremosine, en un altip... tuado a cuatrocientos metros de altu... las aguas y cuyas rocas caen sob... verticalmente.

No es fácil describir y enumerar ... cultades encontradas durante los est... durante la construcción: el ingeniero ... corre sus cincuenta y seis obras de... sus setenta túneles sabe apreciarlas, ... profano prueba un sentimiento de ... ante el modo de construir una carret... lo exterior de estos muros verticale... estas obras ejecutadas por operari... dientes de una cuerda sobre abismo... ginosos.

La carretera se trepa rodeando pa... plomo, abriéndose paso penosamen... precipicios se suceden a los precipici... carretera los cruza con arcos, con mo... ponentes de muros, con puentes atr... hasta llegar al Ponte del Camino, en ... Brasa donde el torrente cae desde d... tos metros en las aguas del lado mu... con retumbar de trueno.

Para vencer la terrible pared fue... sario atravesar espolones de roca du... y esto se hizo a veces por cortes verti... a veces por túneles que abren sus ojo... grandes ventanas sobre el panoran... minoso.

Y entonces desde las aberturas ... túneles de la carretera que serpent... la costa occidental, aparece el espect... maravilloso de las veinte pequeñas a... que se extienden a lo largo de cincuent... lómetros en la orilla opuesta, unidas... otra carretera: la "Gardesana Orienta... las casas de las veinte pequeñas aldea... ran asombradas las aguas del lago e... escenario estupendo en que las dulce... linas se cubren de olivares y de viñed... se acumulan hasta formar montañas ... tienen como fondo las cadenas del M... Baldo, de los Montes Lessini, del Pas... y más allá otras cadenas cuyas cumbres... vadas parece que se levantaran en p... de pie para reflejarse ellas también en... aguas azules y transparentes del lago... los poetas.

Ante ese escenario maravilloso, el ... grande de los poetas alemanes, Goethe, ... cribía en el cuaderno donde apuntaba ... crupulosamente sus impresiones: "12 de ... tiembre de 1786. No hay palabras que p... dan expresar la belleza de esta región ... ricamente habitada. Cómo desearía que ... amigos estuvieran cerca de mí para go... el espectáculo que yo gozo!"

Y mil setecientos años antes de Goet... otro gran poeta, Virgilio —el cantor de ... más bellas notas que jamás labio huma... ha modulado, al decir de Tennyson— go... el mismo espectáculo. Virgilio quiso ofre... a los romanos la belleza de la vida camp... tre y para esto escribió su obra más p... fecta, las "Georgicas", en la que extien... su innata ternura a los hombres, al gra... de trigo, a los árboles, a los animales —fi... les compañeros del agricultor— a las ab... jas, a toda la Naturaleza, lo que da a es... obra maestra el carácter de una epopeya...

Y en esa ternura hacia lo hermoso de ... Naturaleza, no podía faltar, naturalmente, ... elogio a Italia; y en él el elogio al Lago ... Garda. Lo hace en el Segundo Libro de l... Georgicas y comienza con el conocido vers... *"Fluctibus et fremitu adsurgens, Benac... marino*... Oh Benaco que te levantas co... olas y tremor de mar...

Porque el lago es siempre hermoso; se... cuando sus olas agitadas se levantan ame... nazadoras cuales olas del mar para rom... perse airadas contra las paredes rocosas qu... lo encierran sea cuando en la calma *"es u... líquido cielo sembrado de estrellas"* —según la bella similitud de Jöerissen, el poeta alemán a quien el Lago de Garda inspiró un himno a la belleza de sus aguas tré... mulas.

¿Y cómo no inspirarse cuando, por ejemplo, se visita el castillo de Sirmione, en la península del extremo sur del lago, donde Mastino Della Scala hospedó a Dante —el poeta que comienza donde el hombre termina— en una de las etapas de su eterno peregrinar?



La carretera y las orillas del lago.

Un túnel en la Gardesana.

¿Y cómo no inspirarse cuando se recuerda que aquí, en la misma península de Sirmione y cerca de este castillo que yergue desafiante sus torres almenadas, mil cuatrocientos años antes que Dante, también otro poeta —Cayo Valerio Cátulo— encontraba el reposo a los sinsabores de una vida tan breve como azarosa?

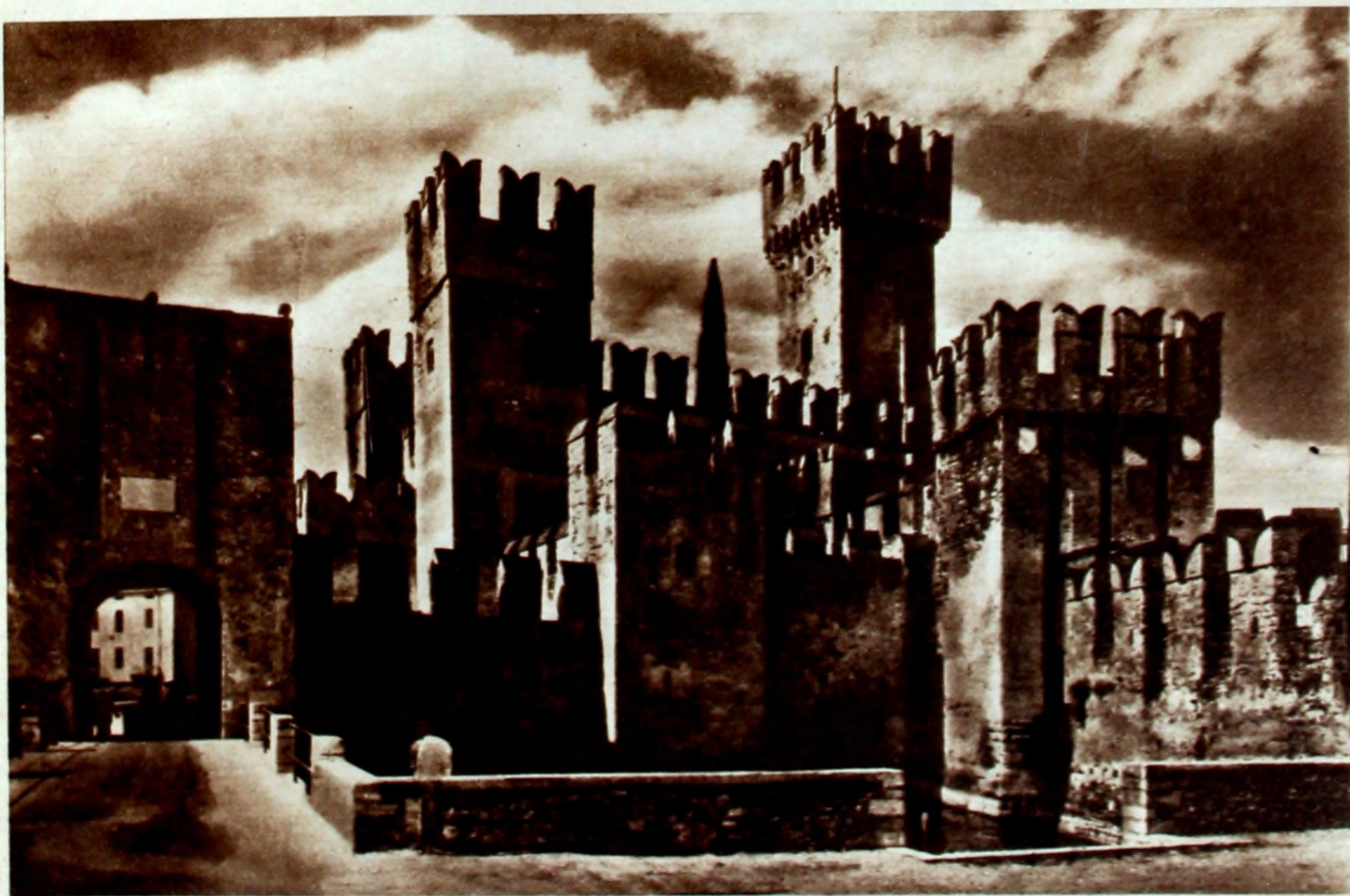
"Peninsularum, Sirmio, insularum ocelle..." Oh perla de las islas y de las penínsulas —exclamaba Cátulo dirigiéndose a esa lengua de tierra que avanza en el lago— Oh perla de las islas y de las penínsulas entre todas las que Neptuno esparció por todos los lagos y los mares, con cuánto placer retorno a ti! No me parece cierto haber vuelto de los campos de Tinia y de Bitinia y haber llegado, por fin a tus hospitalarias orillas! ¿Qué mayor goce que el de volver a nuestros lares y el de no tener más sinsabores reposando en el deseado lecho cuando el corazón arroja lejos de sí su pesada carga? Es éste el mayor consuelo de todos nuestros males; y, por eso, salve Sirmione, alégrate porque yo he vuelto. Y vosotras también, olas del lago, alegraos y sonreidme con vuestra hermosa sonrisa!"

Era muy joven Cayo Valerio Cátulo cuando su padre hospedaba en Sirmione al Procónsul de la Galia Cisalpina durante las breves treguas que le permitían las Guerras Gálicas. El Procónsul se llamaba Cayo Julio César y esta tierra que pisamos es tierra de héroes y de poetas; de poetas que cantaron lo hermoso de la Naturaleza; de héroes que llevaron la civilización romana hasta las selvas de Galia, de Germania y de Britania, y de héroes que —dos mil años después— construyeron los puentes y las carreteras sobre los abismos.

Ahora cesó el retumbar de los explosivos que abrían los caminos entre las montañas y cesó el fragor de las guerras; dejemos, pues, "los insanos y trépidos cuidados que absorben la vida de los hombres": entre sus bellezas, Italia nos ofrece las del Lago de Garda ,el lago que ella "levanta con los brazos en alto como una enorme copa de plata en la que Sirmione resplandece cual una joya dejada caer por la benignidad de los cielos".

Ing. Enrique **CHIANCONE**

(Especial para EL DIA)



Lago di Garda. Sirmione. El castillo.



El profesor Siao Yu ante algunas obras de sus alumnos.

En un mundo

LA EXPOSICION DE

"EN la primavera no se necesita mucho para tocar el corazón" —exclamó Ying Tsong, uno de los catorce emperadores de la dinastía Ming. Y para expresar gráficamente la frase del emperador, un pintor chino de la época dibujó una flor roja sobre un fondo de hojas verdes: el rojo es la llama de la vida, el verde es la esperanza; además, el rojo y el verde son colores complementarios porque ambos forman el blanco y, por consiguiente, el rojo resalta más sobre el verde que sobre cualquier otro color. Por eso —y también para representar gráficamente la frase de Ying Tsong— otro pintor dibujó sobre un fondo de hojas verdes una cigüeña —símbolo de la longevidad— con un pequeño penacho rojo.

Ambos pintores eran chinos y no vamos a hacer aquí la crítica de sus obras; debemos recordar, empero, que en Montevideo, en el hall de la Agrupación Universitaria que precisamente en primavera conmemora el vigésimo año de su fundación —diríamos de su *nacimiento*— la señorita Elena Ramírez expone, entre unos cien cuadros de otros cuarenta artistas uruguayos, una composición que ilustra la frase del emperador Ying Tsong de acuerdo con la mentalidad del Lejano Oriente y en forma mucho mejor que la de los dos pintores mencionados.

La composición de la señorita Ramírez representa a una hermosa joven china cuyos labios rojos resaltan sobre las grandes hojas verdes de palma. Porque, ¿qué puede tocar el corazón en primavera más que los labios rojos de una hermosa joven? Ella está dibujada magistralmente utilizando simples líneas y con una sencillez encantadora. Es que la señorita Ramírez "no tiene precedentes en la Historia del Arte, por cuanto —siendo occidental— pinta la pintura china con base caligráfica y hace a la vez pintura y caligrafía china, ambas a un nivel muy alto."

Es sabido que en China no se es pintor si no se es calígrafo; y, como se habrá notado, este elogio del Arte de la señorita Ramírez no es nuestro; fue hecho por Jen Pei Tao, Presidente de la Comisión de Educación de la Asamblea China. Y a este comentario elogioso, se agregan otros; como, por ejemplo, el del doctor Loo, gran experto en pintura, presidente de la Academia China de Historia y ex Rector de la Universidad de Ching Hua; el de Yu Iu Yen, el más célebre pintor y calígrafo chino y actual Presidente del Consejo de Gobierno de aquella República; y los de muchas otras personalidades chinas cuya enumeración sería muy larga.

Además, nuestro objeto no es hacer conocer a sus connacionales los grandes méritos que adornan a la señorita Ramírez, méritos ampliamente reconocidos por competentes autoridades chinas, sino observar el conjunto de la Exposición de Pinturas Chinas realizadas por los artistas uruguayos que son alumnos del doctor Siao Yu, Catedrático de Sinología en nuestra Facultad de Humanidades y una eminencia mundial.

Y el conjunto de esa Exposición despierta en quien la visita un sentimiento de frescura juvenil; las pinturas expuestas cubren con la sencillez de las líneas y de los colores la profundidad del significado, dado que la pintura china difiere de la occidental especialmente en la técnica y en el símbolo.

En la técnica, porque no es permitido repasar los trazos ni corregir: el pi
fijar de inmediato en el papel o e
la espontaneidad del sentimiento
sentimiento es puro no necesita c
En el símbolo, porque el alma ch
que la pintura tenga un significa
sea una simple representación de
raleza o de algo abstracto.

Una rama de bambú, por ejemp
la representación casi fotográfica;
simbolismo chino, el bambú es la
de las plantas; en primer lugar
hueco, vacío como debe estar el
para que sea apto a recibir los c
los ejemplos de los padres y de l
tros. En segundo lugar, porque
debe ser como el bambú que, dob
la tempestad, vuelve a su posició
sin quebrarse nunca. En tercer
hombre debe ser sobrio y tener la
del bambú: sobrio porque sus nud
dican una continuación, sino una d
un reposo; sencillo, porque el bu
tiene flores ni perfumes ostentosos
último, el anillo de cada nudo, a
continúa existiendo aún cuando l
es desarraigada, simboliza la fe,
eterna que se extiende más allá de

En consecuencia, los cuadros d
posición que representan plantas d
tienen para un chino un significad
más amplio que para un occidenta
tal vez, no vería en estos cuadros
el arte con que fueron ejecutados.

He aquí, por ejemplo, una rama
Jua, la flor *mei —jua* quiere deci
la flor nacional china, pintada por l
Enna Terramare de Kalmar, esposa
ñor Cónsul de Austria en el Urugu
nosotros, occidentales, el cuadro d
ñora de Kalmar representa una f
hermosa; para un chino representa,
de esto, la resistencia ante las adve
la modestia ante la vanidad, y la d
ante la vulgaridad, porque todo es
boliza el *mei jua*.

Al lado de este cuadro hay otros
que fueron pintados dos pinos; uno
cuadros está firmado por la señori
de María Páez y el otro por la



Flor de María Páez. "Pino". — Raquel Fernández. "Pino". — Enna Terramare Kalmar. "Flor de mei" (Mei Yuan).



Elena Ramír

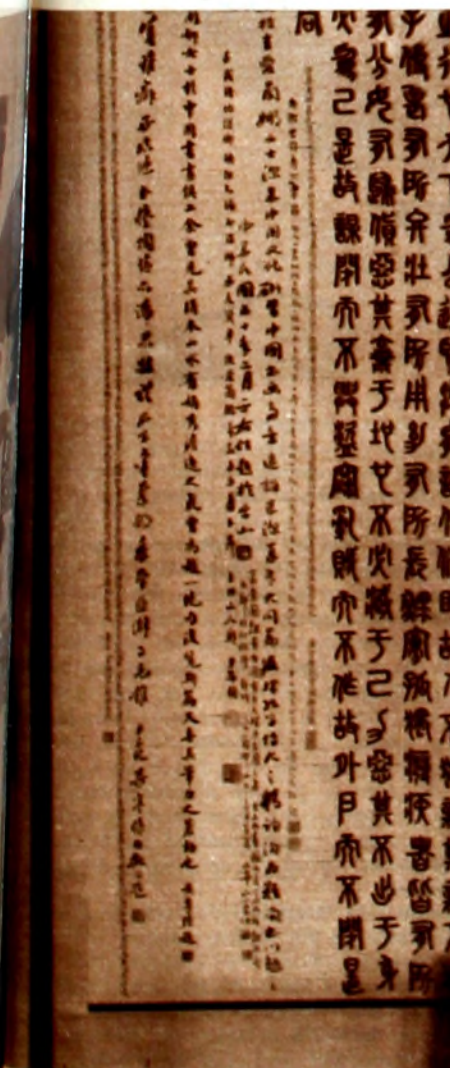
tado

A CHINA

**rnández. El pino es, como el mei
do de resistencia y, además, de
También el bambú, dijimos, es
resistencia; la unión del mei jua,
del bambú en una pintura será
más o menos hermoso para un
para un chino ese conjunto de
lantas representa el valor de la
te las adversidades.**



Margarita C. de Serpa





Elena Ramírez. Paisaje. Estilo Wang Meng de la Dinastía Yuan.



Fernando Laens. Paisaje.

El ramo de peonia pintado por la señora Margarita Castro de Serpa no es sólo un hermoso conjunto de colores: es símbolo de la nobleza de alma, porque esto significa para un chino la flor de peonia.

Los cuadros que hemos citado son perfectos; pero, para un occidental el simbolismo hace difícil comprender la pintura china y la técnica diferente hace difícil ejecutarla. Tan es así que un eximio pintor uruguayo, el señor Fernando Láens, quien expone algunos notabilísimos paisajes chinos, tardó un tiempo apreciable para que —guiado por el talento y la abnegación del profesor Siao Yu— pudiera cambiar de sistema.

Entre los paisajes de la Exposición, es estupendo el que firma la señorita Elena Ramírez; pertenece al estilo Wang Meng de la época Yuan, la dinastía mongola que reinó en China desde el año 1260 hasta el 1368. Y, dicho sea de paso, se recordará que el más famoso emperador de esa dinastía fue Kubilai Kan, en cuya corte, y colmado de honores, vivió nuestro gran antepasado Marco Polo.

En el paisaje antedicho, la señorita Ramírez pinta un estrecho valle cerrado por dos laderas de roca casi verticales. Dos borriquillos suben lentamente por una senda que, serpenteando hasta perderse de vista detrás de las rocas, parece que deba continuar hasta el infinito. Una cascada cae en el valle desde una altura inverosímil; el color blanco del papel indica la cascada, porque los chinos, como los acuarelistas occidentales, utilizan el blanco del papel como uno de los colores —más bien dicho, como un conjunto de colores— que debe ser sabiamente combinado con los otros.

No haremos el elogio de esta obra de la señorita Ramírez; el elogio lo hace Huang Chi Lu, actual Ministro de Instrucción Pública de la República China, quien, entre otras cosas, dice al respecto: "...Es un paisaje muy delicado y distinguido sobre el cual yo he de escribir un poema..."

Todos los paisajes, más aún, todos los cuadros presentados en la Esposición merecerían un poema: algunos, por los motivos pintados en ellos; otros, por la dedicación de artistas uruguayos, como Néstor Mondino, Catalina Mari, Nenúfar Maruca, Alice Rosiello, Julieta de Cock de Hankard, Alberto Alari, etc., para llevar sus sentimientos al papel con una técnica y un simbolismo que en nada se diferencian de la técnica y del simbolismo que caracterizan el arte de nuestros antípodas.

Y es mérito del talento, de la sabiduría y de la abnegación del profesor Siao Yu el haber guiado con fe de apóstol, y durante años, a estos artistas uruguayos, y habernos abierto las puertas de un mundo encantado donde todo vive, todo respira y todo tiene la belleza de la juventud y el perfume de la primavera.

Lucio POLO

(Especial para EL DIA)



Detalle de un relieve tallado en roca. Bello ejemplar de la cultura Totonaca en su época clásica, ubicado en un extremo del gran juego de pelota de El Tajín. (Foto del autor).

EL TAJIN

EN abril reina un clima ideal en el Cofre de Perote. Había trabajado un par de meses en zonas cálidas de México y los entendidos me aconsejaron descansar en las cercanías del Pico de Orizaba, donde las coníferas abundan y el clima seco y bajo hace de esos bosques un paraíso para el descanso. Pero ni ahí, en zonas donde sólo mora el ciervo y la corneja, uno se puede alejar de la obsesión arqueológica que como alucígeno eterno y maravilloso domina en México.

Sin siquiera pensarlo me hallé frente a Napatecuhtlan, ciudad que como un recuerdo nos dejó la cultura Totonaca. La inquietud domina y no se puede detener la curiosidad y como resultado de ello se hace impostergable la necesidad de ver qué es y quiénes construyeron esas extrañas ciudades que florecieron en la fase tardía del Horizonte Clásico (siglos VI-IX de la Era), que adoraban a Tajín, dios del tiempo, que se expandieron por el Estado de Veracruz, el de Puebla y parte del de Oaxaca lindando con la Huasteca Meridional y que construyeron ciudades en las altas serranías, en la costa y en plena selva.

El área general que ocupó la cultura en su máximo desarrollo recibe hoy el nombre que en oportunidad le dieran los españoles cuando llegaron a ella: Totonacapan. El centro cívico-religioso más importante lo constituye El Tajín.

A 320 kilómetros de México D.F., por carreteras de primera categoría, se puede llegar a la hermosa ciudad colonial de Papantla, distante 8 kilómetros por caminos de afirmado se llega al centro de El Tajín. Aquí se halla uno en una zona tropical de clima cálido, que no supera los 35 grados centígrados a la sombra. Durante la época de las lluvias el extenso perímetro de las ruinas queda aislado, aun cuando en un jeep bien conducido esos 8 kilómetros se pueden recorrer en un par de horas.

959 hectáreas son ocupadas por las grandes construcciones megalíticas regadas de manera armoniosa por la densa selva veracruzana. Solamente 60 hectáreas han sido investigadas, descubiertas, reconstruídas en parte. Los trabajos arqueológicos metódicamente realizados no pueden avanzar rápido debido a los complejos estudios que se realizan a medida que avanzan. En la reconstrucción de edificios en México no se coloca una sola piedra, por pequeña que ésta sea, si no se tiene la certeza absoluta de su posición original.

Los habitantes de la región son indígenas totonacas de los cuales, en estado racial puro quedan algunos pocos ejemplares, al extremo de que se supone una pronta extinción del grupo. A El Tajín no llegaron los españoles de la Conquista y la Colonia. Las crónicas no lo mencionan —si le hubiesen conocido no se duda su mención dada la importancia de sus monumentos— figurando en cambio la ciudad vecina de Papantla en la nómina del Códice Mendocino, parte referente a la Matrícula de Tributos de mediados del siglo XVI.

De los centros culturales pre-hispánicos de la costa del Golfo de México, el complejo que tratamos es el que ofrece, por el momento, mayores singularidades en cuanto a la originalidad de sus grandes construcciones templarias, los simbolismos y su templo a Tajín, dios del tiempo, es único entre los del mundo antiguo.

Notables son también los relieves de fino estilo y peculiar planteo que podemos apreciar en los edificios monumentales dedicados a los otros dioses. Muy especialmente se deben tener en cuenta los relieves que adornan los laterales del juego de pelota. Ver ilustración.

De los noventa templos y pirámides que bajo la tierra y la selva se han localizado en el área, sólo un grupo de cinco está siendo estudiado y reconstruído.

El Tajín fue un lugar ocupado durante largo tiempo por culturas desde las más remotas, que lo tomaron como lugar indicado para orar a los dioses. Sus edificios más notables, según lo indicarían las investigaciones realizadas, habrían sido construídos al final de la época clásica. Posteriormente, otros fueron realizados sobre ellos (superposición de estructuras) durante el período postclásico (siglos X al XII).

A pesar de estar a pocos kilómetros de la costa, de una singular belleza y medios notables para mantener una gran población —enorme cantidad de mariscos, peces de todo tamaño, campos aptos para el cultivo—, además de ser una zona donde no se conocen enfermedades, El Tajín fue construído en una elevación montañosa, en plena selva de una exuberancia que aplasta. Pero quizá —teniendo en cuenta que el aparato religioso era lo más importante para mantener el dominio sobre las grandes masas— fue más grandioso el ver emerger de la floresta, de un verde brillante, las grandes construcciones de rocas claras y opacas pintadas de rojo, verde y azul, lo que en la costa no ofrecería tan importante visión.

La construcción más importante, no la mayor en tamaño, es la pirámide de los nichos o santuario al dios del tiempo: Tajín.

La pirámide de los nichos comprende el templo quizá más equilibrado del continente. En cada una de las cuatro caras de la pirámide se pueden contar 91 escalones que constituyen una gran escalera a cuyos laterales se observan alfardas y que da acceso a la cúspide, donde originalmente se hallaba el altar a Tajín. Según los colegas especialistas en el problema, parecería que cada una de las caras representaría una de las estaciones del año: primavera, verano, otoño e invierno. Y los 365 nichos representarían los días del año. Originalmente —algunos todavía lo conservan— se hallaban estucados en verde y rojo. Estos nichos nunca guardaron nada en su interior, n... quiera ídolos de ningún tipo. El vacío... sí, guardado por un bello marco, era... ofrenda al día correspondiente. Este... de construcción constituye uno de los... mentos característicos de la cultura Toto... ca. Los nichos tenían como objeto —p... tivo— el lograr un efecto de claroscuro... representaría un misticismo de relaci... luz, vida — sombra, muerte.

Teniendo en cuenta su tamaño relati... mente pequeño, 36.50 de lado por 25... alto, se proyecta hacia el espacio de... manera monumental. Se compone de s... cuerpos de tres metros cada uno, esto... contar la base que correspondería a un s... timo cuerpo, lo que elevaría en algo... altura del santuario. Estos "pisos" dismi... yen de tamaño a medida que la altura... menta, quedando como consecuencia un p... sillo frente a los nichos, que a su vez... cornisa de amplia saliente. Estas cornis... son base de los cuerpos de nichos, formad... originalmente como un talud sobre el cu... se estructuró verticalmente el frente de l... nichos que tenían una profundidad apro... mada de 680 a 1090 mm.

El gran templo dedicado a Quetzaco... o Tlaloc tiene 30 metros de altura y al... dedor de 35 metros de lado. Posee tambi... algunos nichos pero en esta oportunid... son una mera decoración y en nada se vi... cularían al dios del tiempo. Remata en u... amplia terraza en la que seguramente... realizaban los actos más importantes —c... mo elemento representativo de la religión— y con mayor público. La roca en que ha... labrado los majestuosos siete cuerpos d... santuario es semi cristalizada, de una d... reza extrema. El trabajo de cantería en u...



Perfil de una indígena Totonaca, habitante de las selvas de El Tajín. Grupo étnico del cual quedan pocos representantes. (Foto del autor).

material como este ha sido observado pocas veces en el mundo antiguo, sobre todo si se tiene en cuenta la perfección del mismo.

Arquitectónicamente Tajín nos muestra un original sistema de techar los edificios. Se trata de una única losa lograda por el colado de concreto formado por una mezcla de cal obtenida de conchas trituradas y arena —muy posiblemente recibía una menuda proporción de cal viva— para alivianar la mezcla y, por consiguiente, el peso de las losetas así logradas se le agregaba a la mezcla piedra pómez en trozos, maderas secas, fibras de maguey y trozos de ceramios.

Lo realmente interesante es que una loseta se componía de varias coladas, superpuestas entre sí al secar la anterior. No se conocen ejemplos de más de ocho capas de coladas del cemento mencionado, con un espesor, también máximo de 895 mm. Según cálculos del Arq. García Payón, se conocen superficies de 75 metros cuadrados cubiertas por una de estas losetas formadas de varias coladas.



Panel que presenta un relieve labrado en piedra. Procede de El Tajín. En la actualidad se encuentra en el Musec de Xalapa, Veracruz. Representa una alegoría a Quetzacoatl. (Foto del autor).



Este billete, que es de la misma emisión Giesecke y Devrient, y menciona la misma ley, está fechado el 25 de agosto de 1931.

RENACE EL MUSEO BANCARIO

HE aquí un Museo que se enorgullece de poseer una pieza única en el mundo: el ensayo en plomo del peso acuñado en 1844. Esa y otras muestras de singular significación dan a sus colecciones el título de excepcionales dentro del país.

Nació y creció el Museo del Banco República como quería Vaz Ferreira: en forma nuclear y graduada. Hemos asistido personalmente a todas sus etapas. Fue primero, en 1943, un Museo casi familiar, de colecciones integradas con objetos, documentos, billetes y curiosidades que se conservaban en la institución desde 1896, entre los que descuellan las balanzas de bronce, de gran sensibilidad, que antaño se emplearon para pesar libras y napoleones.

Un año más tarde se incorporaba la pequeña colección del Agr. Luis M. de Mula, que contenía algunas piezas de valía.

La tercera etapa culminó con el legado testamentario del doctor Francisco N. Oliveres, que fuera una de las más respetables figuras de la numismática nacional. Más de cuatrocientas piezas, entre monedas y billetes, pasaron así al Museo, donde asimismo se conservan las anotaciones que, de su puño y letra, dejó el doctor Oliveres a propósito de aquéllas.

Con la adquisición del acervo de billetes del Dr. José M. Fernández Saldaña —cuya versación en la materia tan bien conocen los lectores de este Suplemento— se verificó la cuarta etapa. En ella ingresaron a las vitrinas 241 billetes, entre los cuales se hallan ejemplares de los más antiguos circulados en el país.

Un quinto y decisivo paso se dio al disponer el Banco la total reorganización del Museo y su reapertura al público sobre nuevas bases, según se informara detalladamente a través de la prensa cotidiana. Y seguidamente, mientras se estaba en pleno proceso de la reorganización proyectada, sobrevino un verdadero acontecimiento en los anales monetarios del país: la adquisición directa e íntegra de las colecciones de don Octavio C. Assunçao, notable numismático que con tanto fervor ha reconstruido trozos enteros de nuestro pasado iconográfico y documental. Se trata de 104 ensayos en diversos metales, 364 monedas en perfecto estado de conservación —entre ellas un magnífico "sol de cabellera"—, 132 billetes y 51 publicaciones de alto interés bibliográfico. Con esta adquisición el Museo no sólo puede ofrecer a los aficionados una muestra condigna de la categoría de su edificio, sino que ha terminado para siempre con el peligro de que tan calificado conjunto fuese fraccionado y vendido en el extranjero, tal como ocurriera antaño con la colección de Andrés Lamas.

La densidad del dato histórico es el carácter que más define un museo de esta especie. Y dentro de ella, tanto monedas como billetes son, para un espectador atento, libros donde inequívocamente pueden extraerse directas nociones de nuestro pasado. Lo veremos a través de uno de los más concluyentes ejemplos que ofrece el Museo Bancario.

Consideremos los dos billetes de quinientos pesos que aparecen en la ilustración. Los dos corresponden a la primera emisión, de 4 de agosto de 1896 y debían ser iguales; sin embargo, ofrecen diferencias. Y es que la historia se ha interpuesto.

La primera emisión de que hablamos se confió a la casa Giesecke & Devrient, de Leipzig. En el curso de los años, la misma casa iba enviando las partidas suplementarias o de reposición que se le requerían. Así hubo emisiones, naturalmente que con las mismas planchas de grabado, en 1905, 1910, 1912 y 1914. Los billetes eran siempre los mismos, salvo las series y los números.

Pero llegó el año 1916. Y la Primera Guerra Mundial impidió a Giesecke & Devrient cumplir con una entrega de importancia que el Banco necesitaba. Se suscribió entonces contrato con la casa Waterlow & Sons, de Londres, quienes a partir de esa fecha abastecieron de papel moneda al Uruguay.

Así prosiguieron las cosas hasta el año 1931, en el cual ocurrió un episodio tan famoso como inusitado: la estafa de los billetes portugueses del Banco de Angola. Una Guerra Mundial había impedido a Giesecke & Devrient cumplir su contrato; un pleito internacional impediría a Waterlow & Sons cumplir con el suyo.

Los billetes del Banco de Angola se imprimían en los talleres de Waterlow & Sons, quienes creían haber contratado el trabajo con emisarios del gobierno portugués, cuando en realidad se trataba de una banda de ingeniosos estafadores. Habían logrado el desideratum: hacerse impimir los billetes en el propio establecimiento oficial. La maniobra fue de tal volumen que al terminarse el proceso la justicia inglesa condenó a Waterlow & Sons a un resarcimiento por daños y perjuicios superior a un millón y medio de libras esterlinas, en favor del Tesoro portugués. En cuanto a los estafadores, fueron apresados y cumplieron largas condenas.

Entonces se requirieron nuevamente los servicios de Giesecke & Devrient. Eran necesarios en aquel momento veinte mil billetes de quinientos pesos y los viejos impresores de Leipzig conservaban las planchas depositadas en custodia, desde hacía quince años.

Al retirarse las planchas, se advirtió que su fino grabado, tras tantos años de depósito, no estaba en condiciones de ofrecer una impresión nítida. Se convino entonces en la ejecución de nuevas planchas y aprovechando la coyuntura, el Banco de la República dispuso dos modificaciones principales: la fecha sería 25 de Agosto de 1931, en vez de 24 de Agosto de 1896, y la serie se estamparía —toda una novedad— en números romanos: MCMXXXI, es decir que repetía la fecha de 1931.

Este es el único billete así seriado. En todos los demás, la serie se marca simplemente con una letra, por orden alfabético.

Tales son los sucesos que quedan atestiguados en estos dos ejemplares, tan diferentes dentro de su semejanza a primera vista. Tales fueron los episodios internacionales que se interpusieron entre un grabado y otro. Y ésta una de las muchas lecciones que pueden buscarse y hallarse entre las piezas del Museo Bancario.

Roberto FABREGAT CUNEO
(Especial para EL DIA)



Este billete, que menciona la ley promulgada el 4 de agosto de 1896, está fechado el 24 de agosto del mismo año, día en que se constituyó el primer Directorio del Banco de la República.



Aspecto parcial de la calificada concurrencia que asistió al acto de reapertura del Museo.

Colocaban, al igual que en nuestros días, todo un encofrado en la superficie a techar, llegándose en algunos casos a rellenar el interior del edificio con tierra para obtener la base necesaria para dar comienzo a la primera colada.

A pesar de todas sus técnicas y conocimientos notables en la construcción de grandes y delicados monumentos no llegaron a emplear el xazbe o cemento de los Mayas. Posiblemente sabían de él pero la carencia de materia prima en el área de su morada les habría impedido su fabricación.

Para los constructores de El Tajín, las escaleras no formaban parte, simbólicamente, del edificio. Como indica García Payón: "Podrían compararse a una escalera que el jardinero coloca accidentalmente contra la pared de una fachada actual. Puertas, ventanas y ornamentos siguen existiendo detrás de ella". De la misma manera, por ejemplo, en la Pirámide de los Nichos o en el edificio de los adornos (Tajín Chico), nichos, cornisas, etc., corren por detrás de las escaleras. Estas son, pues, un simple accesorio funcional necesario para subir, pero realizado con un concepto monumental.

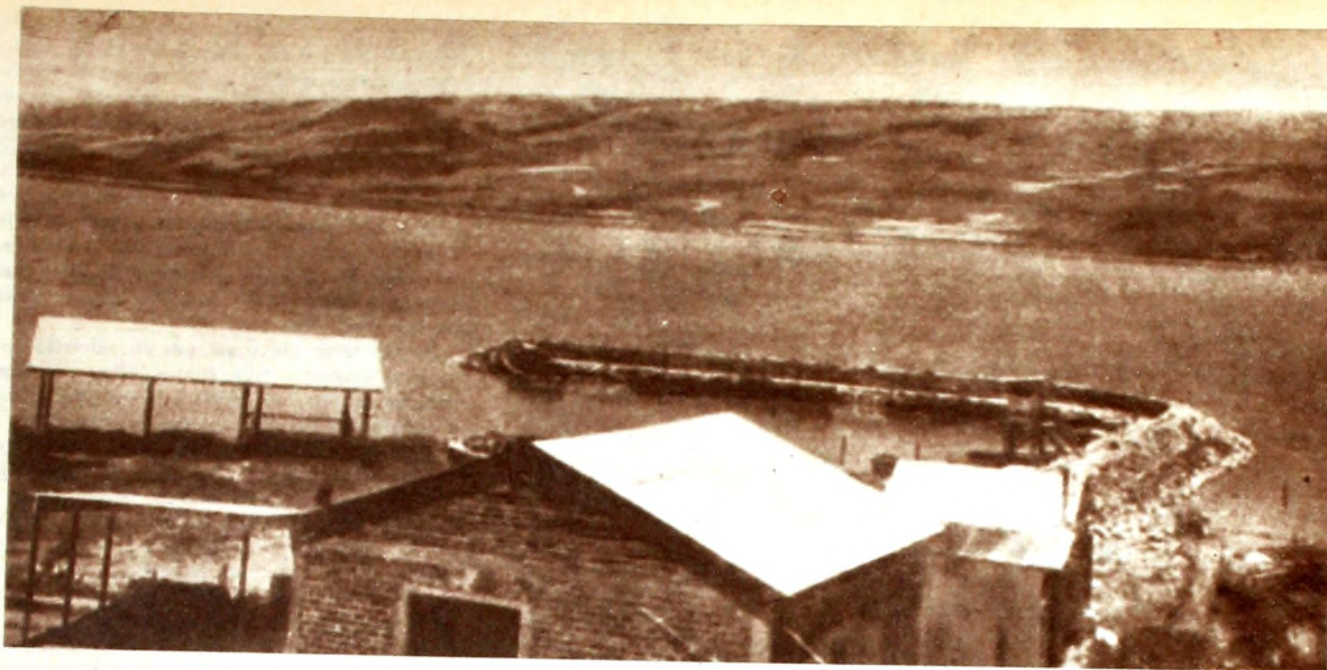
Son elementos característicos de esta área de Totonacapan, además de los monumentos grandiosos, bellamente estucados en colores y decorados geométricamente, las grandes láminas de rocas (laterales de los juegos de pelota) con grabados alegóricos a los grandes acontecimientos del pueblo y sobre la mitología de sus dioses. Sólo un esteta o un especialista en este tipo de trabajo, podría describir medianamente la belleza y grandiosidad de las rocas con bajo relieves de El Tajín. En el Edificio de las Columnas en Tajín Chico, en los tambores de los fustes de las columnas, podemos también apreciar hermosos grabados que nos dan muchas señales para el estudio de los mitos así como de la vida cotidiana de los antiguos Totonacas.

El Tajín ya había sido abandonado por sus pobladores mucho antes de la llegada de los españoles, según lo indican las estratigrafías allí realizadas por el Instituto Nacional de Arqueología de México. ¿Incendio, guerra o qué terribles catástrofes habrán sido el motivo para su total abandono? Aún no se sabe, pero se conoce que no sucedió como en las ciudades mayas, cuyo abandono se debió al debilitamiento de las áreas de cultivo y a la burocracia del sacerdocio que se acrecentaba día a día y debía ser mantenida por los agricultores.

No dudamos que durante la época de su apogeo —construcción de los templos mencionados y muchos otros— El Tajín fue el centro religioso de mayor importancia del Golfo de México.

Raúl CAMPÁ SOLER.

(Especial para EL DIA).



Julata. Aldea de pescadores en la costa del Jule.

LOS AMIGOS DE LA NATURALEZA, EN ISRAEL

NO es sorprendente que Israel tenga su propio movimiento de "Amigos de la Naturaleza". Esta asociación está afiliada a "Les Amis de la Nature", que es una organización internacional con sede en Suiza. Esta organización surgió en respuesta al deseo de los habitantes de la ciudad de alejarse del ruido y el bullicio y encontrar solaz en la paz y belleza de la naturaleza.

Los miembros del grupo israelí incluyen gente muy variada: doctores, abogados, empleados, estudiantes, comerciantes y amas de casa. Algunos nacieron en Israel, otros son inmigrantes; (cualquiera que ha venido a Israel después de la fundación del Estado, ya sea que haya inmigrado ayer o hace doce años, es considerado como un "recién llegado"); otros fueron una vez miembros de un kibutz, que aunque han venido a establecerse a la ciudad, sienten aún nostalgia por la naturaleza y la vida al aire libre; otros son ex militares, que recuerdan con añoranza cómo solían caminar 50 km al día. Son personas que hablan el hebreo con acento inglés, alemán, francés, español, ruso o polaco y todos aprovechan la oportunidad de afiliarse a los "Amigos de la Naturaleza" y conocer el país.

Los nuevos inmigrantes que han pertenecido a sociedades similares en el extranjero tienen que familiarizarse con algunas características de Israel antes de poder sentirse verdaderos miembros. El "jamsín", por ejemplo, ese viento seco y cálido del desierto que sopla en Israel varias veces por año, y obliga a los isralíes a buscar resguardo en sus casas. Pero no arredra a los "Amigos de la Naturaleza", que equipados con el "cova témbel" (un sombrero de forma rara que protege del sol, el polvo, la lluvia, el granizo y la nieve) y provistos de cantidades de zanahorias, nabos, pasas, dátiles secos, hojas de lechuga y limones (el mejor alimento para un día así) salen de excursión desafiando el jamsín.

El transporte que más se adapta a sus necesidades es el camión, el único vehículo que puede recorrer los caminos más difíciles. Sentados en bancos de madera, se mantienen en estrecho contacto con la naturaleza aun cuando viajan; en verano, el fino polvo de los caminos penetra en ojos, oídos y narices haciendo encanecer aún a los jóvenes; en invierno la lluvia atraviesa la lona del camión y obliga a los excursionistas a acurrucarse.

El conductor del camión ya conoce los caprichos de sus pasajeros. Ya no lo perturban situaciones tales como encontrarse en medio del desierto sin una gota de agua, o tropezar con una mina medio escondida —reliquia de la Guerra de Independencia. También sabe que si trata de encender la radio se verá en dificultades, pues los "Amigos de la Naturaleza" se hacen su propia música: traen consigo el "tof" (una especie de tambor árabe) y el "jalil" (caramillo) y tocan antiguas canciones con letra de la Biblia, o cantos populares.

LOS ENCANTOS DE CADA ESTACION

A pesar de ser el país tan reducido en extensión, la naturaleza es variada, y cada estación tiene sus encantos.

En invierno, a principios de la primavera también, la región más favorecida por los "Amigos de la Naturaleza" es el Néguev, con los cientos de arroyos que bajan de las montañas y las flores silvestres que brotan de la arena, mezclando su fragancia al polvoriento viento del desierto. Es ésta la época ideal para explorar los misterios del desierto: sus rocas de fantásticas formas, sus piedras de colores, sus plantas e insectos. Esta es la temporada ideal para acampar a orillas del Mar Muerto, donde el calor es casi insoportable en verano y el aire es tan seco que ha conservado los rollos del Mar Muerto. —recientemente descubiertos en esa región— prácticamente intactos durante muchos siglos.

En la primavera y a comienzos del verano, es el Norte, la región de la Galilea, la que atrae a los "Amigos de la Naturaleza" con sus campos en flor y sus senderos montañosos. Esta es la estación para visitar Tiberíades, que está situada a orillas del Kinéret (el mar de Galilea), a unos 60 metros por debajo del nivel del mar. Más de un poeta israelí ha encontrado inspiración en la belleza mágica del lago Kinéret.

Ya entrado el verano, los "Amigos de la Natraleza" se dirigen al mar. Junto a las ruinas de Acre y Cesárea hay lugares de veraneo como Hertzlía y Natania, y al Sur de Tel Aviv pueden ver los cimientos del nuevo puerto de Ashdod, que va a ser el centro principal para la exportación de frutas cítricas. Esta es la estación favorita para acampar junto al mar, en carpas o al aire libre. Después del tradicional baño de medianoche en el Mediterráneo, el grupo se sienta en rueda, toma café turco y canta canciones, antiguas y modernas con el acompañamiento del chirrido distante de los grillos.

En otoño, la naturaleza tiene menos que ofrecer a sus admiradores. Las colinas y los campos están resecos y aguardan las primeras gotas de lluvia. Es en esta estación más que en ninguna otra que los "Amigos de la Naturaleza" gustan de recorrer el pasado, por los sitios que en el curso de los siglos han venido a formar parte del paisaje. Así, visitan algún castillo del tiempo de las Cruzadas, románticamente situado en alguna lejana colina, donde los matorrales trepan sobre las paredes medio derruídas. O pueden recorrer las ruinas de alguna iglesia bizantina, con restos de mosaico que han permanecido casi intactos a través de los siglos. O, remontándose aún más lejos en el tiempo, pueden inspeccionar las excavaciones de alguna ciudad bíblica, donde los tiestos desparramados bastan para despertar la imaginación de cualquiera.

ESCENARIO CAMBIANTE

Pero no es sólo el pasado el que nos proporciona sorpresas; también el presente se encarga de ello. En el lugar donde no había ha... co más que rocas y a... espinosos, uno descub... bitamente una nueva... de inmigrantes, una... que fue construída d... semana a la otra, o u... rretera recientemente... mentada, que acorta l... tancia a la próxima c... El paisaje se transform... rapidez vertiginosa, y... puede saber si la tien... bre la que uno está p... hoy día no será mañan... ciudad o un naranjal.

Las excursiones de... "Amigos de la Natur... son guiadas generalment... algún voluntario que c... bien al país. A veces, ... do visitan sitios de esp... interés, consiguen la p... pación de un experto en... logía, arqueología o bot... que les pueda explica... puntos de interés.

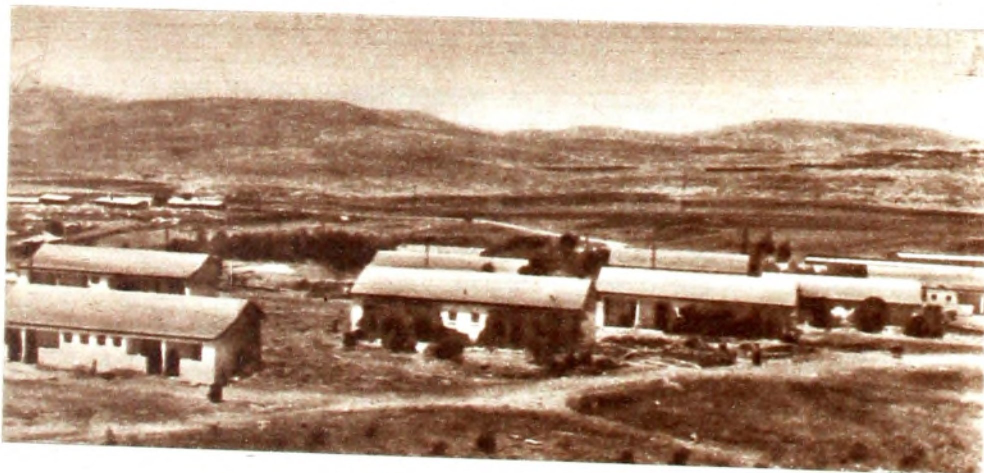
Durante la estación d... lluvias, en invierno, se ... nizan excursiones de d... tres días, pernoctando en... de los muchos Hospedaj... la Juventud esparcidos ... todo el país.

Los "Amigos de la Na... leza" también organizan... tividades. Dan conferen... sobre geografía, arqueol... o asuntos similares, o... reunen para ver disposi... hechos por uno de los ... grafos aficionados dur... alguna excursión. Tam... se reunen para tomar e... y para charlar cada vez ... algún miembro de la a... pación de algún otro ... viene a Israel.

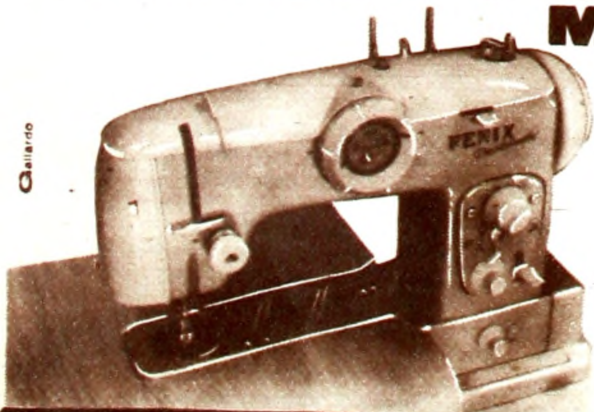
Hoy en día, los "Am... de la Naturaleza" en Is... cuentan con más de setec... tos miembros, con sucurs... en Jerusalén, Tel Aviv, H... y una o dos ciudades ... nores.

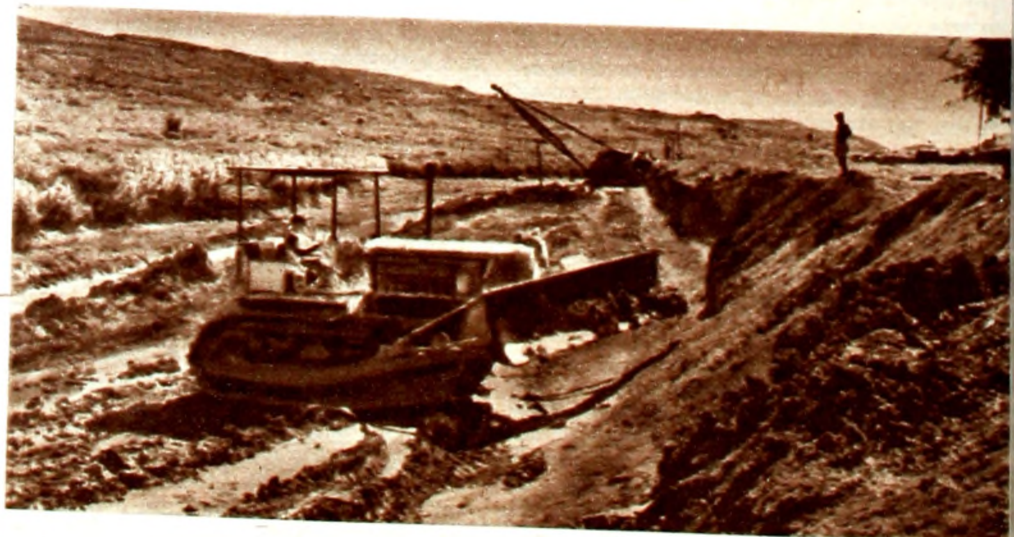
Aunque no gustan de... publicidad, se conoce su e... tencia, y el número de ... miembros crece de día en ... Cada uno de ellos encue... algo que lo atrae; para ... gunos significa alejarse d... monotonía del diario vi... otros ven una oportunidad... visitar sitios interesantes, ... de otra forma estarían fu... de su alcance y aún hay o... que gustan simplemente ... caminar y trepar o salir ... la ciudad. Cualquiera ... sea la razón, todos ellos ... sienten unidos al compa... experiencias y aventuras ... ya sea al descubrir un tr... de algún recipiente de h... mil años o al mirar la pu... ta de sol en el desie... Cansados pero refrescados ... gresan de sus andanzas, ... tos para otra semana de d... trabajo en la ciudad.

Eva PEISER
(Exclusivo para EL DIA)



Kibutz - Lavi, en la Baja Galilea.





Hombre y máquina desecan el pantano de Jule.



La sugestión de estos picos dio a Wagner el impulso lírico de su Parsifal.

MONTSERRAT

CIA el noroeste de Barcelona, la cadena montañosa eleva unos picos de ma nombradía universal. Estas alturas sobrepasan los mil metros son conoci- por Montserrat y raro es el viajero que oma rumbo hacia allí llamado por dife- s causas.

el clima vital de la Cataluña española de vigor y altivez, de energía bien tada y caracteres recios, Montserrat e a ser una geografía que pinta a su . Esta que ha sido tan fácilmente ta- la de mercantilismo como si la signara e del cartaginés y fenicio que se hallan us ciudades fundacionales, es dueña ade- de una fe mística y de una llama social atibles. Parte de esto proclama Mont- at, lugar devocional, que guarda a la ra religiosa bajo cuya protección se ha sto Cataluña. Esta abogada celeste, la gen de Montserrat, recibe un nombre de ular ternura; es la "Moreneta" del canto, pobre, del niño, de la familiaridad coti- na.

De las tres rutas que llevan a la mon- a típica, elegimos la que arranca de Pla- Catalunya, en la ciudad condal. A las o de la mañana partía el tren abriéndo- una jornada inolvidable.

Atraviesa una campaña fértil esmaltada poblados, cruza túneles de rápida y hue- sonoridad; poco a poco comienza a acen- rse el rasgo montañoso hasta que lo s vislumbran parte de los altos macizos. as una hora y media, después de hacer parada en el industrioso Sabadell, se llega a Monistrol.

Gigantescas moles pétreas vigilan el monasterio.

Descendemos allí y vamos hacia el pequeño convoy del ferrocarril a cremallera. Nos llama la atención la locomotora que bajo su apariencia de juguete esconde una potencia en la que, obligadamente, debemos fiar. Un engranaje central nos dice del uso que lleva para trepar con osadía hacia la altura. Comenzamos un lentísimo desplazamiento entre pitadas cortas y alegres que no alcanzan a cubrir la jarana de jóvenes parejas, la conversación de algunos peregrinos, el diálogar occitano de un grupo labriego. . .

El trencito va subiendo seguro hacia Montserrat, descubriéndonos vergeles de quietos estanques, puentes de arcadas zancudas, el Llobregat serpeante. Entre quebradas, valles pequeños, sombras boscosas, vegetaciones apretadas de un verde enriquecido por la luz filtrada y la perspectiva en movimiento. Se abren caminos, sendas y pasos; se asoman alquerías, casas y abrigos. Todo va quedando atrás, más abajo, escondido, mientras surgen rocas de piedra rojiza.

A mitad del viaje nos detenemos. Un colorido quiosco de refrigerio, nos quiere distraer. Un chusco lleva un perrito disfrazado que con la voz del ventrilocuo se presenta: "Yo me llamo Kiki". Pero nada nos aparta de la naturaleza turbadora que nos acerca su estampa de silencio y de dimensiones intocadas. Su latente peligro aparece claro en la detención: los encargados del ferrocarril a cremallera están examinando ruedas, frenos, engranajes. Y proseguimos aún más alto y descolgando más abismo. Pero no se siente nada amenazador. Hay algo que parece llamar desde arriba, que anula todo posible temor. Sólo atrae la belleza de los picos que el ventanal nos va exhibiendo desde puntos diferentes, desde ángulos dispares, con formas enhiestas que despiertan en lo infantil de nuestra imaginación siluetas de mitológico trazado.

Suavemente, tras una hora de panoramas, se detiene el ferrocarril en la blanca estación de Montserrat. La pulcritud catalana domina aquí también pero el bullicio de las ramblas, la exuberancia abigarrada de las huertas, el chispeante vibrar de las sardanas, el oro y gualda, se han amortiguado. Estamos en un remanso de tonos apacibles, en un reino de meditación para gustar por breves horas aquella "descansada vida" .

Entramos de lleno en la gran plaza central del monasterio, circundada de sobrios edificios de dos y tres plantas que, a su vez, parecen enclavados en un circo de picos colosales y vigilantes. Bien los han denominado como de "la montaña aserrada" pues su perfil dentado se destaca así contra el cielo sin trabas. Aquí arriba, la altura parece haber desangrado la piedra que ha ido perdiendo sus matices oxidados para mostrarse de un gris rosa o malva. Y más hacia la cumbre, dientes desnudos o con leves toques de verde oliva, dicen de su inaccesibilidad. Descarnados, inmensamente solos, parecen tutelares maestros de un grupo de hombres que han ascendido a la montaña para mejor dialogar consigo mismos. En su desprendimiento parecen enseñarles la soledad de cada cual, la imposibilidad y el desvalimiento humanos.

Todas las construcciones dependientes del monasterio (capaces de albergar a dos mil personas) están emplazadas en una vastísima plataforma a 725 metros, entre la montaña que se abriera en dos.

Variados negocios ofrecen al viajero o al peregrino desde alimentos y enseres domésticos hasta ropas y recuerdos típicos. Los monjes dan alojamiento a quien así lo solicite y en épocas propicias, especialmente religiosas, es frecuente la presencia de familias devotas o deseosas de pintoresquismo. El régimen local obliga a cada uno a valerse por sí mismo en el cuidado y aseo de los aposentos, para procurarse comida.

El centro de toda la vida del lugar, compártase o no la fe religiosa, está en el Monasterio. Dícese que la más antiguas construcciones, cuyas escasas ruinas aún pueden verse, remontan a la Edad Media (claustro de 1460). Algunas ermitas ya se habían instalado allí en el siglo X pero la iglesia actual ha tomado por base y restaurado la que fundara Felipe II (s. XVI).

Dentro del amplio templo, cortado en dos por una preciosa reja de hierro que cierra la parte superior de la nave, detrás del altar, llama la inmediata atención de todos el Camarín de la Virgen.

Cuando aquel día traspusimos los altos portales, un gran despliegue litúrgico nos indicó un oficio de culto romano-benedictino. Los monjes vestidos de negro se disimulaban en el coro; ora salmodiaban o cantaban, descubriendo las cabezas rasuradas o dejando caer sobre ellas la capucha penitencial.

La imagen protectora de Cataluña está representada por una estatuilla que no alcanza al metro de estatura. Quiere una vieja leyenda que San Lucas tallara al personaje en un trozo de madera oscura y que San Pedro la entregara a Barcelona. En Montserrat, lugar de apariciones misteriosas, marcado por fuerzas sobrehumanas según la voz popular, fue elevado un santuario y venerada en él "la Moreneta". Su cabeza desmesurada muestra rasgos muy acentuados y una sonrisa tierna. Sostiene a un niño sobre la rodilla izquierda mientras en la mano derecha encierra al mundo. Por eso los catalanes le cantan el himno filial, el "Virolay" y la proclaman: "més forta que un exércit en ordre de batalla".

El monasterio patrocina uno de los más legítimos orgullos del país: la Escholania, o sea la escuela de niños cantores que reciben allí una severa enseñanza polifónica y musical. Su renombre es harto conocido y son incontables los compositores que han escrito para ella; Vives le dedicó un coro elegíaco, "La Morte dell Escholat", que los niños, siempre compañeros de aquel anónimo desaparecido, hacen resonar con emoción profunda.

Para contemplar al monasterio encallado entre la piedra con toda su impresionante perspectiva tomamos el funicular hasta San Juan cuya altura de 1.000 metros permite una visión casi a vuelo de pájaro. Quedamos como colgados en medio de un refugio pequeño, oloroso de vegetación silvestre. Porque estos montes de apariencia hostil saben devolver frutos de misteriosa generosidad al hombre tenaz.



El Monasterio entre sus dos montes tutelares, visto desde San Juan.

Y, en medio del deslumbramiento provocado por elevación y abismo, por la proeza humana y la belleza de magnos horizontes, guardamos de aquella jornada un pequeño cuadro de sencilla emotividad.

Estando sentados en un ángulo del jardincillo humilde, erguido de pinos, con su pozo y herrajes, dejábamos pasear los ojos por los restos informes de la construcción gótica. De pronto, estalló sorpresiva, desde la iglesia abierta, la voz del coro. Como oleadas líricas que se confundían con su propio eco llegaban hasta nuestro refugio los cánticos de infantil pureza. Toda la montaña resonante parecía llevarse las voces como si dejara caer cascadas luminosas. Hasta de la misma tierra parecía doblarse aquel "Gloria meu Catalunya, la patrie del meu cor".

Los pájaros comenzaron a bajar, uno o uno, al jardín recogido y permanecieron callados, oyendo la música de los hombres.

Rolina IPUCHE RIVA

(Especial para EL DIA)

(Fotografías de la autora).



Apenas salidos de Monistrol comienza a encontrarse lugares de recreo y puentes de altas arcadas.



EL ESCRITOR Y SU RESPONSABILIDAD

Hemos tenido oportunidad últimamente de conversar con dos intelectuales españoles, y los dos —radicados en distintas ciudades y posiblemente desconocidos entre sí— nos pintaron la misma equívoca situación que han venido viviendo desde hace casi treinta años: son republicanos, creen en la democracia y en su funcionamiento parlamentario. Por estas ideas, al principio lucharon contra comunistas, anarquistas, sindicalistas, y demás izquierdistas, que los tachaban de conservadores; luego, por haber permanecido en la "zona roja" durante la guerra civil, ahora son considerados como leprosos, excluidos de cátedras y honores. Para mayor absurdo, ambos son católicos prácticos. Por mantener una misma línea ideológica no tuvieron cabida ni en la España de antes ni en la de hoy.

Esta situación se plantea muchas veces en la vida de quienes luchan denodadamente por una causa justa y con amargura comprueban que, de uno y otro lado de la barrera, se está mal acompañado. Y no ocurre sólo en el campo político. Se presenta más a menudo de lo que se piensa en el campo intelectual. ¿Quién podría oponerse a los libros cuya tesis esencial es "la virtud siempre triunfa" por la circunstancia de que en la vida existen numerosas excepciones? ¿Por qué negar, asimismo, que "el mundo es un teatro" sólo porque a veces hay gente sincera? Carlos Martínez Moreno se coloca en su último libro precisamente en esa posición de denunciar la hipocresía.

Salvo en el último de los tres relatos que integran el volumen ("La pareja del Museo del Prado"), en que el autor se compadece del histrionismo del protagonista, que en mentidos ensueños ve salidas inexistentes para su ambición clausurada. en los otros dos inflige un castigo violento a las afectaciones, a los lugares comunes, a los tics, al "savoir faire" de la gente, alta, baja o mediana, que puebla la tierra, especialmente esta tierra nuestra. En "El invitado" el estiramiento —burdo, artificial, de ocasión— de los dueños de casa les obliga a "suprimir" el incidente de una sopera caída en el piso y a seguir conversando con el huésped de cosas falsamente trascendentes con aire intrascendente, como si nada hubiera ocurrido a un paso de ellos. Pero ("chassez le naturel, il revient au galop") entra en escena el perro de la casa y, sin complejos, se lanza derechamente a sorber la sopa derramada. para íntimo alivio del invitado.

Pero es en "Cordelia" donde la saña "antimanierista" se manifiesta más brutalmente. El autor lanza mandobles a diestra y siniestra, algunos de efecto directo, a filo desnudo, como lo referente a la compañía de aviación que ha perdido un avión en accidente misterioso, y también con respecto a algunos de los deudos de los desaparecidos. Entre ellos, Mario Robledo, padre pobre de una hija rica que, por virtud del accidente, le deja una fortuna que él podrá ahora usar en incrementar su vida licenciosa de borracho y mujeriego. El recuerdo por el autor —en el título— de Cordelia, la hija del rey Lear, según la tragedia de Shakespeare, encierra otra cruel ironía, ya que también esta amante hija protege al padre en su vejez. Pero el mandoble se dulcifica, y luego castiga sólo a planchazos, dando finalmente al lector la esperanza —que no la seguridad, así es de avaro C. M. M.— de que en algún momento ese padre siente verdaderamente a su hija muerta. El capítulo segundo, hay que decirlo aquí, aunque desvíe un poco el pensamiento, es una delicada evocación de un mundo burgués montevideano, ya perimido, y las páginas, para nosotros, más emotivas de este librito.

El estilo literario de C. M. M. es elaborado, rico en imágenes de segunda y tercera potencia, lleno de hallazgos y de insinuaciones de gran inteligencia. Su comprensión exige un lector igualmente inteligente. Y eso le condenaría a un público de minorías. Sin embargo, el reciente premio recibido de la multitudinaria "Life" y la consecuente adaptación para la TV argentina parecen desmentir rotundamente el pronóstico. Es claro que en la oportunidad no votaron los lectores sino un jurado de intelectuales de primera línea. Pero tampoco hay que olvidar que existe el lado populista en la literatura de C. M. M., el aspecto que consigue inmediata adhesión en las masas: la denuncia; en este caso, la denuncia de la hipocresía, la enfermedad más extendida del planeta y la que ningún enfermo reconoce padecer.

Y aquí volvemos a lo dicho al principio sobre la dificultad de mantener el equilibrio entre posiciones extremas. Por cierto que aunque personalmente hemos sufrido graves derrotas por esgrimir la débil arma de la sinceridad frente a la temible de la simulación, seguiremos igual luchando en favor de la carne y en contra de la cáscara (o la máscara). Pero ¿podemos justicieramente aceptar absolutas que hacen jugar el papel de villanos a seres colocados en situaciones especiales, de difícil solución? Nos gustaría, por ejemplo, que, deportivamente, C. M. M. reescribiera su "Cordelia" desde el punto de vista de la compañía de aviación (cuya falta o faltas no aparecen exp[...] citadas en el relato). En su profesión vit[...] y aún en la de letrado, y en la de pe[...] dista, el autor sabe perfectamente bien q[...] hay una serie de convenciones que "ayud[...] a vivir", que son tan necesarias como la ro[...] para cubrir la indefensa desnudez. Aquí c[...] be la reflexión sobre lo difícil que es ma[...] tener el equilibrio, saber dónde termina [...] modo justo y empieza la manera falsa; [...] desde ahora habrá bienintencionados q[...] nos alineen con los hipócritas y malinte[...] cionados que nos califiquen de respetable[...]

Si el autor de "Cordelia" fuera un ho[...] bre del común toda esta consideración ser[...] excesiva. Pero es un cerebro excepciona[...] mente lúcido y un escritor de valor perm[...] nente; para él es mayor la exigencia por s[...] quien es, por la autoridad indiscutible d[...] su obra y por la vigencia que el tiempo l[...] tiene reservada.



Carlos Martínez Moreno

M. M. V.

Carlos Martínez Moreno. — CORDELIA. Alfa, [...] páginas. Montevideo. 1961.

PROFESOR URUGUAYO BOMBARDEA AL FAMOSO TONYBEE

La brillante obra del autor inglés tiene, como se sabe, una numerosa legión de admiradores incondicionales, para quienes el **Estudio de la Historia** o **La Civilización puesta a prueba** sintetizan en sus páginas lo más perfecto que pueda decirse en materia de filosofía del devenir humano.

El profesor compatriota J. Bentancourt Díaz no figura por cierto en las filas de esa cohorte. Su obra que reseñamos hoy está dedicada a una crítica profunda de las tesis toynbeanas, sumándose así a las opiniones adversas de Ortega y Gasset, A. Reyes, B. Croce, G. J. Renier, etc.

En un primer capítulo encara Bentancourt Díaz la repercusión general de la obra de Toynbee (y de doctrinas en cierto modo similares, como las de Spengler o Valéry) en el angustiado clima europeo de las cuatro últimas décadas. Analiza los principales grupos humanos que se han sentido cautivados por esa obra, destacando entre ellos a los diletantes, los sociólogos, los filósofos, el hombre de la calle. Respecto a historiadores y teóricos de la Historia, indica que en ese campo **ha suscitado las mayores objeciones, que van desde la refutación sistemática hasta el juicio despectivo o irónico.**

Pasa después a examinar la vida, formación cultural y textos publicados por Toynbee, de quien destaca la vasta cultura clásica y su condición de típico **scholar** británico, su actuación en el **Intelligence Department** y la diplomacia de su patria, su profunda religiosidad sin encasillamiento en dogmas determinados.

Expresa más adelante su pleno reconocimiento de lo que hay de admirable en la obra de Toynbee, que califica de **verdadero acontecimiento literario**, si no historiográfico; pone de relieve su amplia erudición, su lirismo y fantasía, lo hermoso del estilo, la nobleza de los sentimientos, el toque de humorismo en algunos pasajes.

Dedica luego una veintena de páginas a sintetizar los conceptos básicos de la obra de Toynbee, con acierto y accesibilidad; para pasar entonces a la crítica del sistema, desde las objeciones de detalle a las más fundamentales, insistiendo especialmente en que **la historia no repite sus procesos**, contrariamente a lo postulado por Toynbee. Califica su doctrina de apriorística, pese a sus pretensiones de empirista; de teleológica y teológica, al punto de configurar a Toynbee como un **Orosio o San Agustín con vestimentas modernas**, para decirlo con palabras del sociólogo norteamericano Barnes; de contradictoria entre el pesimismo decadentista y un optimismo basado sólo en la confianza en "un plan divino" y en la eficacia de la oración.

Conclusión final sobre Toynbee: **Un alma noble, pero un teórico endeble; una sensibilidad aguda y exquisita, junto a una información superficial; una deslumbrante cultura humanística, pero manejada con laxos procedimientos lógicos; un espíritu fervoroso e iluminado, en contraste con sus intentos sistematizadores.**

O. F. V.

J. Bentancourt Díaz - LA FILOSOFIA DE LA HISTORIA. Dist. Medina, 69 págs., Montevideo. 1961.



J. Bentancourt Díaz

UN MODERNO TEXTO DE HISTORIA

El Prof. Traversoni ha venido siendo, a lo largo de los años, y a pesar de su relativa juventud —aún no ha llegado a los cuarenta—, un magnífico preparador de textos de estudio para los cursos de historia nacional y americana. En esta labor, erizada de implicancias, desde las políticas e internacionales hasta las pedagógicas, ha conseguido asentar un prestigio siempre creciente, que se evidencia en la velocidad también creciente de las ediciones.

Ahora inicia con el presente volumen una serie sobre historia universal que tendrá tanto o mejor recibimiento que sus anteriores obras, puesto que se lanza en un tipo de presentación totalmente original para nuestro ambiente. El libro equilibra un texto rico y sugerente, pero adaptado a la mentalidad adolescente, con una riqueza insólita de ilustracioens, en un diagramado ágil, moderno, de fuerza penetrante. Los mismos textos ampliatorios están utilizados como ilustraciones al propio nivel de los grabados. Ha terminado con el predominio de los hechos políticos y guerreros, ha aliviado en lo posible los detalles (nombres, fechas, localidades), yendo a una visión integral de la vida de las comunidades humanas y de sus cambios a lo largo del tiempo.

El autor confiesa que siguió las recomendaciones de la Unesco y de los Congresos de Metodología de la Historia, y además acusa la influencia de los nuevos textos franceses (y norteamericanos, agregamos nosotros, especialmente en la manera de presentar los cuadros de coetaneidad). Los mapas, esquemas, resúmenes, conjugan con las fotografías y con el texto.

Al aprobar el Consejo de Enseñanza Secundaria este original texto, aceptó el informe de la Inspección Técnica, que reconoce que él inaugura entre nosotros y en la literatura didáctica de la asignatura, un nuevo estilo.

R. B.

Alfredo Traversoni — PREHISTORIA - ORIENTE - GRECIA. Medina, 190 págs., Mdeo., 1960.




Tarzan
por Edgar Rice Burroughs
RINA, LA JEFA DE LA EXPEDICION WOW-WOW, ENVIADA PARA CAPTURAR A TARZAN, HA ORDENADO A SU MEJOR ARQUERA QUE VAYA AL CAMPAMENTO DE TARZAN Y MATE A MAGNO MIENTRAS AQUEL ESTA DURMIENDO.


TERMINA TU CENA, MAGNO! PUEDES CAZAR PARA CONSEGUIR ALIMENTO, PERO DEBES COMERLO COCIDO. NO PUEDO SOPORTAR A LOS HOMBRES O BESTIAS, QUE ANHELAN LA CARNE CRUDA, O LA SANGRE.


EL ÉXITO QUE TARZÁN HA OBTENIDO EN PERSUADIR A MAGNO DE QUE COMA CARNE ASADA ES INTERRUMPIDO CUANDO MAGNO INTUYE EL PELIGRO QUE TARZÁN NI SOSPECHA.


QUÉ TE PASA, MAGNO? VUELVE Y TERMINA LA CARNE QUE ASÉ PARA TÍ.


COMPÓRTATE, MAGNO. TUS DIENTES SON AFILADOS, PERÓ MI CUCHILLO TAMBIÉN LO ES CUANDO LO USO.
SUELTA MI BRAZO MAGNO.


O.K. MAGNO. GANASTE! QUIERES DEJAR ESTE CAMPAMENTO RÁPIDAMENTE! NO SÉ POR QUÉ... PERO ME TOCA OBEDECERTE AHORA.
BILL ELLIOTT JOHN CELARDO
Copr. 1961, Edgar Rice Burroughs, Inc.—Tm. Reg. U. S. Pat Off.
Distr. by United Feature Syndicate, Inc.


ESTA NOCHE ACAMPAREMOS DONDE GUSTES, MAGNO!
1561


TARZÁN SE NOS HA ESCAPADO DE NUEVO, RINA!
SÓLO POR UNA NOCHE MÁS, ESPERO, LUZA. ESTOY SEGURA QUE NO SOSPECHA QUE LO SEGUIMOS!
LO QUE ME INTRIGA ES PORQUE DEJÓ LA CENA Y SE FUÉ CON EL LEÓN, TAN SORPRESIVAMENTE!